

EL MAESTRO

Tomo III

No. 11



1.º de Julio

1929

SUMARIO

Circular referente a la Fiesta del Arbol, *por Ramón Rodríguez R.*—Plan de hábitos.—Carta de M. Vincenzi.—Disciplina escolar, *por William C. Bagley.*—Palabras de oro de Omar Dengo.—Protesta de los intelectuales uruguayos y carta del Dr. Vaz Ferreira.—Problemas.—(Arreglo).—Para maestros y niños, *por Abelardo Quesada Chacón.*—Ejercicios de composición.—Contestando a un maestro, *por Rafael Salas M.*—Organización del trabajo libre en la escuela.—Cosas que conviene recordar, *por W. P. Welpton.*—Envío del Director del Departamento de Agricultura escolar.—John Dewey, *por Lorenzo Luzuriaga.*—Conocimientos y personalidad, *por John Dewey.*—Recitaciones para memorizar en IV y V grados.—El placer de servir, *por Gabriela Mistral.*—Importante proyecto del Dip. Villafranca.—Problemas del Magisterio, *por Luis di Filippo.*—Concurso Manuel María Gutiérrez.—La música, *por Julio Fonseca.*—Una biografía de don Juan Rafael Mora.—La Máquina de coser.

OFICINA DE CANJES

CORREOS: CASILLA 1177

39996 IMPRENTA TREJOS HNOS.

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

FRANQUICIA POSTAL

Art. 22 del Decreto No. 10
de 18 de Octubre de 1928

EL MAESTRO

REVISTA DE PEDAGOGIA Y OTROS ESTUDIOS
ORGANO DEL MAGISTERIO COSTARRICENSE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA ♦ 1.º DE JULIO DE 1929

No. 11

Circular referente a la Fiesta del Arbol

JEFATURA DE EDUCACIÓN PRIMARIA
SECCIÓN ADMINISTRATIVA

SAN JOSÉ, COSTA RICA

No. 380

Mayo 22, 1929.

Señor Director de EL MAESTRO

P.

Le agradecería mucho que ordenara la publicación, en esa importante revista, de la circular adjunta sobre la Fiesta del Arbol, a fin de que sea conocida por todos los maestros de la República.

Soy de usted muy atento y seguro servidor,

RAMÓN RODRÍGUEZ R.

Jefe Administrativo de Educación Primaria

CIRCULAR No. 377

San José, 20 de mayo de 1929.

Señores Inspectores de Escuelas:

La Fiesta del Arbol, celebrada anualmente por las escuelas, ha sido, hasta ahora, de poco visibles resultados. Sea porque no siempre se le haya dado la importancia práctica que ha de tener; sea porque los pueblos no están preparados para cooperar con las escuelas o, al menos, para respetar lo que ellas hacen por el bien público; sea porque las autoridades hayan mirado con apatía los esfuerzos de maestros y niños, y con indolencia los perjuicios que las gentes, ignorantes o mal intencionadas, ocasionan en los plantíos que se han hecho en calles, plazas, fuentes, etcétera; sea por lo que fuere, el hecho es que apenas, como por excepción, quedan en algunos lugares vestigios de la obra realizada con ánimo de embellecer parajes públicos, de reforestar los bosques o de resguardar las fuentes para conjurar la amenaza, cada año más seria, del agotamiento de las aguas corrientes.

Es preciso que las escuelas insistan, no obstante lo frustráneo de sus trabajos anteriores, en la plantación de árboles, y recurran a todos los medios que estén a su alcance para lograr los fines de este patriótico empeño.

Pidan Uds. por medio de Visitadores y Directores, la colaboración efectiva, sincera, de las Juntas de Educación, de las Municipalidades y de las autoridades políticas; la ayuda de los vecinos y la perseverancia de los niños. Hagan comprender a todos que no se trata de lirismos, de pasajeros regocijos escolares ni de un acto oficial sin trascendencia; que está el país en presencia de un peligro, contra el cual

estamos obligados a emprender lucha decidida y tenaz, tan patriótica como las que se libran por la integridad nacional.

Recuérdese que no tenemos el derecho de dejar a los costarricenses de mañana, convertida en un erial, la tierra libre y fecunda que recibimos de nuestros mayores.

*
**

A fin de que la Fiesta del Arbol resulte tan práctica y tan de benéficas consecuencias como se desea, la Jefatura de Educación ha recabado el parecer del Departamento de Agricultura Escolar y, de acuerdo con éste, hace las siguientes recomendaciones:

1.—La Fiesta del Arbol ha de celebrarse durante la estación lluviosa, exceptuando la canícula.

2.—Las primeras fiestas se celebrarán en las regiones donde se hayan iniciado las lluvias; las últimas en aquellas donde el invierno se prolongue hasta los últimos meses del año.

3.—Dése a la fiesta un sentido eminentemente práctico. Siémbrense los arbolitos en el lugar más adecuado del distrito, de acuerdo con los vecinos más importantes. *Cuidese de ellos constantemente de modo que, al cerrarse la escuela, el estado de los mismos revele el trabajo del maestro, a quien le será tomada en cuenta esa circunstancia para los efectos de la calificación de sus servicios del año.*

4.—Las escuelas que no tengan arbolitos celebrarán la fiesta sembrando semillas de frutas, escogidas de entre las mejores, y que serán plantadas en sitio aparente del campo escolar, con el propósito de enseñar el medio de proveerse de árboles fijos o de trasplante.

5.—Cuando se trate de hacer alamedas conviene plantar los árboles a no menos de un metro de distancia de las alcantarillas o caños, y dar preferencia a palmeras, coníferas y plantas de tamaño mediano, como achiotes, naranjos, mandarinas, etc. Para estas plantaciones deberá solicitarse el auxilio de las Municipalidades y Juntas de Educación, con el objeto de que pueda prepararse el terreno y construir cercas con la anticipación necesaria.

6.—Para la formación de arboledas alrededor de fuentes y manantiales, conviene plantar árboles de crecimiento rápido y de buen follaje, que hagan bosques compactos, y, también, frutas indígenas.

7.—Para la plantación en terrenos de las escuelas, prefíranse los árboles frutales y algunos de adorno para embellecer los edificios.

8.—Donde las circunstancias lo determinen, consultando el parecer de los Visitadores o de los Conferencistas Agrícolas, podrán asociarse varias escuelas para hacer la fiesta en un mismo lugar.

9.—Toda consulta o solicitud que se desee hacer al Departamento de Agricultura Escolar, deberá dirigirse al Secretario del mismo, cuya oficina está en San José, Palacio Nacional.

Encarezco a Uds. prestar inmediata atención a este asunto, y me complazco en repetirme su muy atento y seguro servidor,

RAMÓN RODRÍGUEZ R.
Jefe Administrativo de Educación Primaria

Plan de hábitos

que el Hogar y la Escuela tienen obligación de cultivar

(Adoptado por la Escuela Maternal y por la Colonia Escolar Permanente.—San José, Costa Rica).

HÁBITOS DE HIGIENE

Baño diario.—Lavarse las manos antes de las comidas.—Las uñas limpias y bien cortadas.—Lavarse los dientes después de las comidas.—No meterse cosas en la boca.—Uso correcto del pañuelo.—Cubrirse la boca al bostezar, toser o estornudar.—Tomar el agua filtrada siempre que sea posible, y nunca pegar la boca a los tubos.—Comer sólo a horas fijas.—Observar bien el período de descanso.—Sentarse correctamente.—Mantener el cuerpo recto al estar de pie.—Mantener el libro o el trabajo que se hace, en posición correcta.—Dormir doce horas.—Jugar mucho al aire libre.—Lavar las frutas antes de comerlas.—Comer pocos dulces.—Comer las frutas sólo cuando estén maduras.—Comer despacio y masticar bien.—Ir todos los días al excusado.—Asear el excusado después de haberlo usado.—Lavarse las manos después de usar el excusado.—No usar más que su propio cepillo de dientes, su peine, su toalla, etc.—Quitarse la ropa y los zapatos húmedos.—Darse cuenta de que la cuchara, el plato, la taza, etc., se hallan limpios antes de usarlos.—Comer frutas y verduras diariamente.—Tomar bastante leche.—Tomar cuatro vasos de agua al día.

HÁBITOS PERSONALES

Obedecer inmediatamente a los toques de campana reglamentarios.—Obedecer a la primera orden recibida.—Comer con la boca cerrada.—Tomar bocados pequeños.—No hablar con la boca llena.—No dejar caer comida fuera del plato.—

Mantener los pisos limpios.—Dejar las cosas bien puestas en su lugar.—Mantener su gaveta en orden.—Tener cuidado de no desperdiciar las cosas.—Cerrar las puertas con cuidado.—Mover los muebles con cuidado.—Decir la verdad.—Tener cuidado con los libros.—Valorar y cuidar las cosas que se hacen.—Terminar bien lo que se comienza a hacer.—Ponerse de pie cuando se canta el Himno Nacional.—Rezar con devoción.

HÁBITOS MORAL-SOCIALES

Trato amable para con los demás.—Cortesía.—No acusar.—No andar tocando a los otros.—Saber esperar su turno.—No tomar lo mejor para uno.—Jugar sin hacer jarana.—No tomar las cosas ajenas sin permiso.—Devolver a su dueño los objetos encontrados.—Arreglar las dificultades sin pleitos.—Respetar el trabajo de los otros.—Esperar a que el que habla termine lo que va a decir, para hablar uno.—Compartir gustoso con los otros los juguetes, dulces, etc.—Bondad en el trato con los más pequeños y débiles.—Afectuosidad con los ancianos.—Tratar bien a los animales.—Dejar al niño que ha tomado un juguete o un libro, disfrutar de él.—Arreglar las dificultades sin apelar a los mayores.—Dominarse para no demostrar enojo, cuando no ha podido hacerse lo que se deseaba.—Responsabilidad en relación con la tarea u obligación asignada.—Cuidar y respetar las plantas y los árboles de los jardines públicos.—Celo por la limpieza de las paredes.—Evitar que haya papeles, etc., tirados

en el suelo.—Preocuparse porque los depósitos destinados a la basura estén siempre tapados.—Preocuparse porque los tubos de la cañería estén cerrados cuando no se esté haciendo buen uso del agua.—Interesarse porque no haya depósitos de agua estancada al descubierto.—Interesarse por la limpieza de las calles.—Quitar las cáscaras de las aceras.

HÁBITOS INTELECTUALES

Valorar los objetos que nos rodean para saber estimarlos.—Poner atención al recibir una orden, a fin de poder cumplirla bien.—Dramatizar cuentos sencillos.—Narrar con gusto.—Hacer el plan del trabajo que se va a ejecutar.—Terminar siempre el trabajo comenzado.—Ilustrar un cuento.—Saber hacer uso

de los materiales de juego o de trabajo sin desperdiciarlos.—Dominar el miedo.

HÁBITOS DE MOVIMIENTO

Dejar puesta la ropa con cuidado al desvestirse.—Doblar bien la ropa al guardarla.—Vestirse sin pedir ayuda.—Tomar bien el lápiz, el mango de pluma, etc.—Acostumbrarse a llevar líquidos en un vaso sin derramarlos.—Usar con propiedad la aguja, las tijeras, el martillo, las herramientas de agricultura, etc.—Hablar con voz suave.—Cantar con voz suave.—Saber llevar el compás musical.—Pronunciar correctamente.—Evitar el modo de hablar de los niños consentidos.—Saber arreglar un florero.—Lavar los trastos bien y sin quebrarlos.

San José, 4 de junio de 1929.

Señor
Lic. don Asdrúbal Villalobos.
Ciudad.

Querido amigo:

El de la continuidad en la obra es un principio estético de primera fuerza. Trozos bellos de piedra labrada con primor, sueltos sobre la arena, pueden darnos la impresión de un arte exquisito; pero, cuando se ajustan para constituir el monumento, el puente, la arcada, cobran su sentido definitivo.

Te conocía poeta fácil, dúctil, armonioso, en la labor dispersa de algunos años; ahora nos presentas el libro completo, el palacio acabado de tu fantasía en tus *Frutos Caídos*. La fuerza de unos poemas se apoya en el arranque de los otros, de tal modo que se admira el

lector de no haber advertido, en las composiciones aisladas, la perspectiva artística de tus páginas y el escorzo maravilloso de tus paisajes. No exagero; no hay propósito de hacerlo; ni gusto, en esta zona de mi juventud, de elogiar aquello que no merece, al menos desde mi plano de observación, el aplauso escueto y fervoroso de mis manos.

Una alegría efectiva he sentido en cada uno de tus poemas, en cada una de tus estrofas. Esto ocurre con los autores que saben cuidar el filo de sus herramientas; con los enamorados de los detalles; con los preciosistas de las formas poéticas. Porque eso eres tú: un preciosista que talla con esmero y con éxito su personalidad.

Te felicita fervorosamente.

MOISÉS VINCENZI

Disciplina escolar *

(F. González, Alajuela, marzo de 1929).

Disciplina, etimológicamente, viene de una voz latina que significa discípulo; históricamente, ha consistido en hacer armonizar los impulsos, la conducta individual con las ideas y normas de un jefe, de un líder o un maestro. Por disciplina militar se ha entendido siempre el tipo de entrenamiento que pone a un grupo de individuos en condiciones de obedecer instantáneamente la voz de mando.

Por largo tiempo, disciplina escolar significó lo mismo que disciplina militar: sumisión de la voluntad individual a la voluntad del maestro.

El concepto moderno reconoce que tales medidas, (las que adopte el maestro), deben llevarse a cabo de modo que el niño las sienta dictadas, no por los caprichos de quienes estén en el poder, sino por la necesidad de garantizar el bienestar del grupo social.

ESCUELAS O GRADOS INDISCIPLINADOS

Es en donde reina la moda del desorden, la descortesía y la pereza para el trabajo. Abiertamente irrespetan a sus superiores; en las clases contestan perezosamente, en monosílabos; escasamente atienden al trabajo que se lleva a cabo; cuando el maestro no los ve, hasta se dan de golpes; ríen y cuchichean siempre que la ocasión se presente; protestan cuando se les pone la tarea, gruñen, vociferan, son lerdos a ocupar sus puestos o lo hacen a toda carrera. En la fila o desfiles cometen toda clase de diabluras; en el campo de juego o de agricultura hacen alarde de

grosería. En la calle gritan, dicen sobrenombres y mofan a los transeuntes. Es despacioso cuando se le pide rapidez y mira con desprecio el trabajo que se le indica, para provocar un choque con el maestro.

CAUSAS GENERALES DE LA INDISCIPLINA

I. Trato grosero y apático. Trato abandonado, que acostumbra algunos maestros que tienen la carrera del magisterio como un *modus vivendi*.

II. Lenidad y debilidad de control. El polo opuesto al anterior; exceso de simpatía. Una simpatía que halla expresión errónea en permitir que pasen inadvertidos deslices del buen orden, en tolerar conducta descortés, en aceptar trabajos hechos sin esmero.

III. Preparación inadecuada de los maestros.

La peor de todas es la debilidad disciplinaria, causa frecuente del fracaso de los maestros.

Nota: Algunos maestros responden al estímulo de la reforma con desconsoladora falta de interés.

CAUSAS ESPECÍFICAS

La personalidad del maestro.—Diez cualidades entran en la formación de una buena personalidad para la enseñanza, a saber:

- | | |
|-------------------------------|----------------------------|
| 1) trato. | 6) entusiasmo. |
| 2) aspecto personal. | 7) sinceridad. |
| 3) dignidad o circunspección. | 8) simpatía. |
| 4) optimismo. | 9) vitalidad, y |
| 5) rectitud. | 10) preparación académica. |

(*) Uno de los mayores méritos del maestro es su habilidad disciplinaria.

El maestro que es bullanguero, tumultuoso y falto de seriedad, fácilmente estimula la formación de estas cualidades en sus alumnos.

El maestro que carece de *entusiasmo*, probablemente fracasa en todos los aspectos del trabajo, especialmente en lo relacionado con la disciplina.

Falta de *rectitud* es incentivo del desorden, y falta de *sinceridad* es fatal para la eficiencia de la enseñanza. La vivacidad y prontitud del maestro son el reflejo de su *vitalidad*, y del mismo modo la *energía* es un factor positivo en la disciplina. *Simpatía*, es decir, para obtener el afecto y la confianza en sus alumnos, se necesitan las siguientes cualidades: 1.^o, Ser afable, indulgente, generoso, es decir, nunca rudo, grosero o dado al ridículo. 2.^o, Agradable, alegre, de buen humor, feliz; dicho negativamente: nunca regañón, afligido, buscador de faltas, desagradable. 3.^o, Paciente, considerado, conocedor de los sentimien-

tos de sus alumnos, es decir, ni lunático, detallista o irrazonablemente estricto. 4.^o, Firme, decisivo, serio y estricto. 5.^o, Inspirador, accesible; y 6.^o, Diligente, mesurado y tranquilo.

Con frecuencia el maestro joven se siente incierto acerca de lo que constituye un desliz en materias disciplinarias, pasa por alto las primeras manifestaciones de un espíritu desordenado y rebelde, en la confianza de que, procediendo de esa manera, más adelante los alumnos se dedicarán al trabajo con ahinco; carece de firmeza en las primeras direcciones y amonestaciones, y, en consecuencia, pierde la mejor de las oportunidades para comenzar la administración de la escuela o del aula por el buen camino.

Nota: En general, al principio vale más errar por rigor que por suavidad.

(Continuará en el próximo número)

PALABRAS DE ORO DE OMAR DENGO

(Envío del maestro don J. R. Solórzano Pupo)

Razones de economía, nada justifican. Economizar en escuelas es economizar civilización, y ningún pueblo de la tierra tiene derecho a hacerlo. Gastar dinero pródigamente en educación, no es una cuestión de finanzas, sino una cuestión de honor, de decoro nacional. ¿Se quieren, por ejemplo, buenos caminos? Pues hay que abrir caminos de luz en el alma popular para que circulen por ellos la iniciativa y el desinterés, y entonces los caminos invisibles se plasmarán en la tierra, ávidos de encauzar energías.

Podrís objetar, con criterio de economistas, que el problema educacional es económico, y yo responderé, con credo de maestro de escuela, que el problema económico lo es, fundamentalmente, de cultura; y para saltar sobre florentinas consideraciones, diré, además, que el inextricable entrelazamiento de esas interferentes realidades sociales se aclara con sólo reconocer la preeminencia, en la naturaleza y en la historia, de la energía, de aquello sutil, revelado en el orden moral por las virtudes que el individuo expresa como sacrificio en las horas supremas y que, iluminadas de evidencia, integran la gloria epopéyica de los pueblos.

OMAR DENGO

Protesta de los intelectuales uruguayos por las persecuciones al magisterio chileno

Hombres de ciencia, maestros, artistas y escritores envían un Mensaje al Gobierno de Chile

*Al Presidente de la República de Chile,
General don Carlos Ibáñez:*

Un solo hombre maltratado, y más aún por el gobierno, es una afrenta a todos los hombres; la conciencia moral sublévase no tanto por el caso concreto como por la violación de principios generales, sin cuyo respeto únicamente a los deshonestos interesaría la conservación de la vida. De ahí que intervenir moralmente contra injusticias cometidas por un gobierno, no importa de qué meridiano de la tierra, no sea inmiscuirse por snobismo, sino una necesidad ética y un derecho de hombres libres.

En Chile ha sucedido algo insólito, que, dicho con el laconismo de un telegrama, provoca una indignación violenta: instituciones magisteriales han sido disueltas; sus hogares sociales, bibliotecas, cursos de perfeccionamiento, periódicos y revistas, han sido clausuradas; más de doscientos maestros fueron destituidos sin proceso ni causa, y últimamente a los más inspirados y estudiosos que tenían el noble empeño de reformar la enseñanza con miras humanas antes que nacionalistas, se les metió en la cárcel con el estigma de ácratas, o se

les confinó en islas desoladas. A la fuerza de las ideas ha respondido la fuerza de la policía. Por suerte, los que tienen la soberbia de un poco de miseria de mando, son impotentes contra la verdad: a ésta no se le puede meter en la cárcel, y recorre el mundo.

El gobierno debe estar provisto del talento de gobernar con hombres de talento e ir así a la conquista de la justicia, a través de la inteligencia y de la cultura.

Los hombres que capitaneaban la reforma de la enseñanza chilena, movimiento de renovación que no sólo prestigiaba a su país sino a toda América, son maestros de talento; y en la confianza de que el gobierno de Chile posee la plasticidad mental de rectificar el error de haberlos perseguido y encarcelado, pedimos se les devuelva su libertad. La independencia nacional parece un sarcasmo sin la efectiva independencia de cada uno de sus ciudadanos, y los ciudadanos realmente libres no se contarán, seguramente, entre los que siempre se hallan conformes con todos los procederes de todos los gobiernos.

Montevideo, Marzo de 1929.

Clemente Estable, Juana de Ibarbourou, Dr. Emilio Oribe, Luisa Luisi, Enriqueta Compte y Riqué, Alberto Zum Felde, Sebastián Morey Otero, Fernán Silva Valdés, Guillermo de Torre, Jaime L. Morenza, Dr. Eugenio Petit Muñoz, Carlos Sabat Erscasty, Leonor Horticoú, Emilio Verdesio, Alberto Lasplaces, Blas S. Genovese, Carlos A. Clulow, Dr. Emilio Frugoni, Dra. Paulina Luisi, Julio J. Casal, Rodrigo Soriano, Montiel Ballesteros, Sabas Olaizola, Otto Niemann, Juan M. Filartigas, Méndez Magariños, Otto

Miguel Cione, Roberto Ibáñez, Luis A. Gulla, Alicia Porro Freire, Fernando Nebel, Carlos Benvenuto, Esther de Cáceres, Orestes Baroffio, Raquel Sáenz, Enrique Dieste, Sarah Bollo, Susana Soca, Theodoro Pilz, Dr. Ildelfonso Pereda Valdés, Dr. Carlos Quijano, J. Jiménez de Aréchaga, José P. Héguy Velasco, Mercedes Pinto, J. V. Iturbide, Humberto Zarrilli, Rubén Rojo, Manuel de Castro, Julio César Marote (Presid. de la Fed. Magisterial Uruguaya), Isabel Puig de Estable (por la Asociación «J. P. Varela»), B. López Toledo (por la Asociación de E. Normalistas), Juvenal Ortiz Saralegui, Gervasio Guillot Muñoz, Roberto Abadie Soriano, Lincoln Machado, Evaristo López, Alfredo Eusebio Martínez.

Carta abierta del Rector de la Universidad, Dr. Carlos Vaz Ferreira

Señor don Eugenio Petit Muñoz.—De mi mayor consideración y afecto: Me ha pedido Ud., y por su intermedio otras personas con Ud., de las que más estimo y respeto, mi adhesión a una protesta que se envía a Chile con motivo de destierros y confinamientos de maestros. No conozco el detalle de los hechos; pero, habiendo un gobierno que destierra o confina maestros, mi opinión y sentimientos tienen que continuar siendo en este caso los que han sido base constante de mi prédica y enseñanza, enfocadas y ahondadas en el respeto de la libertad, de tal manera que si alguna pequeña originalidad tuviera mi doctrina, sería el intento de mostrar que fuera cual fuese el valor de las consideraciones un poco doctrinarias en que se fundaba cierto liberalismo tradicional, más fuertes son, y más sólidas todavía, las consideraciones *positivas* que hacen de la libertad el supremo bien *práctico*, consideraciones con que debe *recimentarse* en la enseñanza la doctrina de la libertad y de los derechos individuales. Y esto es, precisamente, lo que no entienden tantos gobiernos de hoy, que, por creer temas de teóricos e idealistas lo que es más práctico y vital de todo: la libertad de los hombres —o por subordinar a otras consideraciones ese bien que, a

largo plazo, es el supremo— tan hondos y prolongados males están creando para pueblos que merecían otra suerte.

Como esto es lo que yo enseño continuamente, con demostraciones y ejemplos prácticos, no necesito —ni ello sería posible— insistir aquí; y, precisamente por eso también, yo manifesté en otra carta, publicada en un reciente caso análogo, que éstas mis ideas y sentimientos, y la protesta que de ellos sale (se entiende contra *todos* los atentados contra la libertad, provenientes de cualquier gobierno de cualquier tendencia política o social), quedaban expresados de una vez por todas. Con eso pretendía evitar una insistencia que podría tomarse como vanidad o exhibicionismo. Pero, ya que insisten Ud. y sus compañeros en pedirme esta manifestación, y creen que ello podría contribuir a hacer bien, se la repito en esta carta, de la que pueden hacer el uso que deseen, (en el sentido, no hay que decirlo, de que sólo comprometo mis opiniones y sentimientos personales, y en nada a las instituciones en que desempeño cargos públicos).

Lo saluda con el especial afecto de siempre,

CARLOS VAZ FERREIRA

Montevideo, febrero 23, 1929.



GATITOS, POR KNAUS

(Véase página 714. Composición para III Grado).

PROBLEMAS

Tomado de *An Arithmetic for teachers*, de Roantree y Taylor. (Arreglo).—*Continuación*

Soluciones escritas:

Un esquema en el arreglo del trabajo por escrito es una ayuda para ordenar el razonamiento y para calcular con seguridad.

a) *Problema simple*

Un hombre deja de trabajar 16 días y gana ₡ 8,75 diariamente. ¿Qué pérdida tiene?

Pérdida diaria	₡ 8,75	8,75
Número de días	16	16
Pérdida total	?	_____
		5250
		875

		140,00

Respuesta: Pérdida total ₡ 140,00

b) *Problema complejo*

X vende a la vez 150 cuartillos de maíz a ₡ 1,25 el cuartillo y 120 libras de café a ₡ 1,40 la libra. Con parte del dinero que obtuvo de estas ventas compró 3 terneros a ₡ 75,00 la cabeza. ¿Cuánto dinero le quedó?

Venta 1. ^a , 150 cuartillos		1,25
Precio de venta, ₡ 1,25 ^e / _e		150
Venta 2. ^a , 120 lbs.		-----
Precio de venta ₡ 1,40 ^e / _{lb.}		625
Compró 3 terneros		125
Cada ternero ₡ 75		187,50
Dinero que le queda.....?		_____
		120
		1,40

Precio de la 1. ^a venta, ₡ 187,50		187,50
Precio de la 2. ^a venta	168,00	480
Precio de venta total	355,50	120
Valor de los terneros	225,00	-----
		168,00

Cantidad que le queda, ₡ 30,00

	75
	3

	225
	187,50 +
	168,00

	355,50
	355,50 -
	225,00

	30,50

Una explicación corta sería la siguiente:

¿Cuál es el precio de venta del maíz?

₡ 187,50.

¿Cuál es el precio de venta del café?

₡ 168,00.

¿Cuál es el total del precio de venta?

₡ 355,50.

¿Cuál es el precio de compra de los terneros?

₡ 225,00.

¿Qué cantidad le quedó?

₡ 30,00.

Un estudio del arreglo anterior hace ver que los términos dados son escritos en forma concisa y seguidos de su valor numérico; que el término que se busca se escribe con un signo de interrogación. Esta manera de escribir los términos dados y el que se busca en forma concisa, simplifica el ambiente en que trabaja el pensamiento y ayuda a fijar el problema en la inteligencia. Una línea corta separa la exposición del problema, de los pasos que se siguen en su solución. Bajo la línea se escribe cada uno de los términos que se buscan en

los diferentes problemas simples que componen el problema complejo, junto con su valor numérico. Esto muestra el progreso del pensamiento al ir resolviendo el problema; cada problema simple debe estar presente antes de intentar la solución del problema complejo. Las

operaciones se van haciendo a la derecha del resumen. Usense sólo números abstractos y así se separa la parte razonada del problema de los cálculos, y se evitan las dificultades que sobrevienen cuando se pide a los niños que marquen todos los términos en las operaciones.

Para maestros y niños

Vinieron por fin las apsiadas aguas de la estación lluviosa y con ellas la vida. Aprovechémoslas desde el comienzo.

La experiencia dice que las plantas que se siembran de primeras, crecen bien y dan los mejores frutos. Los mismos enemigos naturales no se atreven con ellas, respetando su vitalidad.

Preparad con toda solicitud las eras, que deben ser altas para que el agua que corre no las inunde; procurad que la superficie superior, que va a recibir las semillas, sea plana, con ligerísimos declives a las orillas, para la salida del agua sobrante, y no olvidéis que teniendo siempre suave la tierra, se evita que el agua corra por la era. Esta no será tan ancha que os obligue a pisarla. La medida está en vosotros mismos: vuestra mano, parados hacia una orilla, no debe pasar de la mitad del ancho de la era, que, como regla, tendrá ochenta centímetros en las huertas escolares y del hogar.

No hay que olvidar que los abonos de cuadra bien podridos son excelentes. Usad estiércoles de caballo, gallinaza, (cuitas de gallina), cenizas, tierra fina de los caños, y veréis cómo os lo agradecen las risueñas plantitas que os re-

sulten de las semillas que depositéis en la tierra.

Cada ocho días removed la era, y no olvidéis esta máxima del agricultor americano: «Haz cosquillas a la tierra y te reirás en la cosecha».

Sembrad solamente las semillas de las plantas que os sean más queridas. No olvidéis que el amor, que todo lo mueve en la naturaleza, es el primer abono que ellas necesitan. Vuestra solicitud, así, se redobra; la planta se pone bella, y el producto—resultado de la constancia—como regla, resulta un premio lleno de halagos.

La tierra está húmeda, palpitante y lista, y debemos correr todos con la semilla predilecta; si no lo hacemos así, ella se nos adelanta y se cubre de la primer hierba temprana que la solicite, casi siempre la mala.

Vamos, pues; entonemos cantos de vida, sembrando las buenas semillas, bien seleccionadas, y no consintamos en marchar a la zaga de los demás, ahora que todo despierta y que la escuela—que no se duerme—debe dar señales de provechosa actividad.

ABELARDO QUESADA CHACÓN
Director del Departamento de Agricultura Escolar

Ejercicios de composición



Primer Grado

Escribese en el pizarrón:

BONDAD CON LOS ANIMALES

Juan tiene un perro.

El nombre del perro es *Cinco*.

Juan le da su alimento todos los días.

Le tiene siempre un tazón lleno de agua fresca.

Los perros necesitan tomar mucha agua.

Cinco tiene una buena cama. Es un pedazo de alfombra vieja.

(Préndase la ilustración en el pizarrón).

PREGUNTAS

¿Cómo se llama este niño?

¿Cómo se llama su perro?

Diga tres cosas que hace Juan para que el perro esté bien.

(Lo alimenta, le da agua y le tiene una buena cama).

(Cuando los niños hayan contestado a estas preguntas, bórrense).

Escribese en el pizarrón esta orden que los niños leerán en silencio:

Dibuje en su cuaderno a Juan con su perro.

(Una vez que hayan hecho el dibujo, el maestro dirá que van a hacer una composición de Juan y su perro. El título puede ser este: Bondad con los animales).

Escribese el título en el pizarrón bajo la ilustración. Los niños la copiarán. A continuación escribanse las preguntas anteriores. Los niños las contestarán por escrito en su cuaderno.

YO AYUDO EN MI CASA

Preguntas que se pueden hacer:

¿Cuántos de Uds. ayudan a su papá y a su mamá en el trabajo que hacen?

¿A Uds. les gusta ayudar?

¿Necesita ayuda la mamá de Uds. algunas veces?

¿Necesita ayuda el papá de Uds. algunas veces?

¿Qué cosas pueden hacer los niños para ayudar en su casa?

Sugerión: Cada uno de los niños va a prestar su ayuda en el trabajo que se hace el sábado en la casa, y el lunes contará en qué ha consistido esa ayuda.

Después el maestro preguntará cómo piensa cada uno seguir ayudando en la casa.

El maestro escribe en el pizarrón el título de la composición: *Yo ayudo en mi casa*. Luego:

¿Cómo ayudó Ud. el sábado en su casa?

¿Qué hará Ud. cada día para ayudar en el trabajo de su casa?

.....

Los niños contestarán estas preguntas por escrito en su cuaderno.

Tercer grado

Sugeriones a los maestros.—Los niños estudiarán cuidadosamente el cuadro puesto en la pared a su alcance; conversarán de él libremente entre ellos y con el maestro. Sugerirán frases para que el maestro las escriba en el pizarrón. Los niños que quieran, escribirán frases o un cuento que tengan por tema el cuadro.

Una explicación del cuadro para el maestro.—Este cuadro fué pintado por un artista llamado Knaus. Probablemente era un hombre muy aficionado a los gatos, porque los pintaba muy bien.

Vamos a llamar a la muchachita Elisa. Elisa encontró los gatitos y cogió tres o cuatro en sus brazos. Los lleva para que los vea la abuelita. Uno de los gatitos trata de escurrirse, y quizá Elisa no pueda retenerlo más tiempo.

La madre de los gatitos no sabe lo que Elisa intenta hacer con sus hijos. Probablemente irá tras la niña para cuidarlos.

Preguntas acerca del cuadro.—¿Cómo se llama la niña? ¿De qué color piensa Ud. que tiene el cabello? ¿Cuántos años tiene? ¿Es una niña del campo o de la ciudad? ¿Cuántos gatitos tiene la niña en los brazos? ¿Qué trata de hacer uno de los gatitos? ¿Cuántos gatitos son por todos? ¿Cuántos están jugando en la paja? ¿Cree Ud. que a la gata le ha gustado que le cojan sus hijitos? ¿Por qué? ¿Cree Ud. que Elisa va a maltratar los gatitos? ¿A quién va a enseñar los gatitos?

Estas preguntas se escriben en el pizarrón y los niños las contestan por escrito en sus cuadernos.

Después la mejor composición se escribirá en el pizarrón para que sirva como un ejercicio de lectura oral.

CONTESTO A UN MAESTRO**¿Debe dar educación física la escuela rural?**

Estimado señor:

Me complazco en contestar su atenta de fecha 23, en una forma categórica: sí debe la escuela rural dar educación física. Si en esto hay un problema, éste tendría un doble aspecto: primero, argumentos para justificar la educación física en la escuela rural; y, segundo, qué es lo que debe hacerse para que esa educación sea eficaz en sus fines.

El maestro rural se encontrará con este hecho: el niño campesino hace demasiado ejercicio físico. Es decir, vive un mundo activo. En apariencia, él se adelanta a la obra educadora de la escuela, pues, por su contacto inmediato con la naturaleza, obtiene lo que en último término persigue la educación física escolar: fortaleza y salud corporal.

Pero la educación física tiene un fin superior y es crear en el hombre relaciones racionales entre sus actividades físicas y su espíritu. Queda, pues, un amplio campo, quizá el más significativo, para realizar una obra completa en el ramo de la educación. Este sería el principal argumento, del cual pueden desprenderse los demás. Por ejemplo, la necesidad de establecer un equilibrio, dentro del trabajo de la escuela, entre la acción puramente mental y una acción física adecuada, y considerar, también, el hecho de que la mayor parte de la educación

física escolar está fundada en el propósito de crear en los alumnos, por la comunidad que implican los ejercicios físicos, un más vivo sentimiento de sociabilidad.

En términos generales, la educación física en la escuela campesina no puede tener por objeto, sino muy relativamente, los fines esencialmente fisiológicos. Debe preferirse la práctica de ejercicios físicos que tengan por fin despertar en el alumno la capacidad de dominio sobre su cuerpo; esto es, dominio de sus propios impulsos.

Un plan racional de educación física en la escuela rural debe tener por objeto inmediato el de crear en el niño los sentimientos de sociabilidad. Un programa de educación física en las escuelas rurales tiene que darle preferencia a los juegos; es más, a los juegos no de competencia, sino a aquellos que sirven mejor a los intereses de una vida de comunidad. Esta preferencia no excluye ningún sistema de ejercicios físicos que sirva para alternar con el trabajo mental.

Estoy con usted en la necesidad de formular, cuidadosamente, un plan flexible de educación física para las escuelas, tanto urbanas como rurales.

Soy su muy atento y seguro servidor,

RAFAEL SALAS M.

Prof. de Educación Física de la Escuela Normal

Mayo 26 de 1929.

Organización del Trabajo Libre en la Escuela

Sugestiones a los maestros

No basta decir un buen día a sus alumnos: *Ustedes tendrán una sesión de trabajo libre; durante este tiempo harán lo que quieran.*

Debemos *organizar* el trabajo libre más cuidadosamente todavía que el trabajo escolar habitual.

Debemos saber elegir los medios propicios para que el niño saque beneficio para su desenvolvimiento integral. En este sentido, se le rodeará al niño de un material que le sugiera tal o cual actividad. Observaremos si el niño manifiesta durante el trabajo libre, aficiones que viven aletargadas durante el trabajo impuesto. Así podremos conocer las preocupaciones infantiles y satisfacer, por consecuencia, los intereses despertados en el niño durante estas sesiones.

El niño debe habituarse a emprender un trabajo hasta el final, evitando el mariposeo de los esfuerzos, o la inconstancia que es producto de la actual enseñanza. Si él posee los medios, debe llegar al final de su *proyecto*, pudiendo solicitar la ayuda del maestro o de sus camaradas.

Durante este período, el niño puede trabajar solo, en grupos de dos o tres niños, o con un gran número de camaradas; debe buscar *personalmente* los medios requeridos para solucionar tal o cual dificultad. Aquí, el maestro es un camarada y no un jefe que conduce al alumno de la mano, y que le conculca su libertad, responsabilidad e iniciativa.

La experiencia ha sido hecha con niños de siete a ocho años, en una sala del jardín de niños, con mesas y sillas móviles, además de una gran *mesa de arena*.

He aquí una lista del material que se proporcionó a los niños:

- 1) Una mesa con libros de lectura ilustrados.
- 2) Una máquina de escribir.
- 3) Caracteres de imprenta y una pequeña prensa.
- 4) Pedazos de madera de distintos tamaños.
- 5) Útiles para trabajar la madera (sierra, martillo, clavos).
- 6) Papel grueso de dibujo; papel de color.
- 7) Tiza blanca; tiza de colores.
- 8) Tijeras, reglas, cuchillos, etc.
- 9) Pelotas y juguetes diversos.
- 10) Algunos trabajos de niños: camas de muñeca, mesas y sillas, y otros útiles desmontables, etc.

Los resultados obtenidos, después de cuatro semanas de experiencia (las sesiones de trabajo libre pudieron haber sido diarias), muestran que el niño ha tomado gusto e interés por su labor.

Los alumnos han concluido los trabajos siguientes:

Mesas y sillas de diversos tamaños, para sus hermanitas.

Una cama, hecha por un trabajador infatigable, para la muñeca demasiado grande de su hermana. Esta niña y su mamá han venido a ver al niño en su trabajo; este escolar estaba encantado.

Tres barcos... que perfectamente podrían flotar en el agua.

El correo de la ciudad, construido con tres cajas, una bandera y hasta un reloj en la torre.

La estación de ferrocarriles.

Un álbum reuniendo vistas de la ciudad.

Dos vestidos de muñecas, tejidos cuidadosamente.

Varias *composiciones* escritas por los niños—descripciones de paseos—y que fueron copiadas a máquina.

Un parque zoológico que fué realizado en la *mesa de arena*, etc., etc.

Piénsese que estas sesiones de trabajo libre han sido intercaladas en el horario de una escuela común. Es fácil observar su rendimiento en los niños, que aprenden a ejecutar su trabajo cuidadosamente, con interés y alegría.

Antes de acometer un *proyecto* los ni-

ños discuten en grupos, buscan los medios, se ayudan unos a otros, y contribuyen admirablemente con sus esfuerzos colectivos al buen resultado de la obra emprendida.

El niño, puesto en libertad de elegir *proyectos*, no se entrega a la haraganería como pudiera pensarse, sino que se da cuenta de su responsabilidad y toma conciencia de sus fuerzas.

Entonces, el maestro descubre en el niño una personalidad que la escuela tradicional impide manifestarse.

(Trad. de *Four l'Ere Nouvelle*)

Cosas que conviene recordar

La vida escolar se pasa la mayor parte del tiempo en la sala de clase, donde los alumnos, sentados en los pupitres, se ocupan en leer, escribir, dibujar, coser o recibir instrucción oral. Siempre parece que están atados a los pupitres con lazos fuertes, pero invisibles. Es cierto que su monotonía varía a veces por una excursión al salón de gimnasia o al laboratorio, y ocasionalmente procura un maestro calmar su inquietud con algunos ejercicios físicos; pero, generalmente, la costumbre de las escuelas es hacer todas las cosas posibles en los pupitres. Lo que no se puede hacer allí se considera frecuentemente con menosprecio, como una perturbación de la vida ordenada y regular de la escuela, algo que debe considerarse como el capricho de un inspector, o la manía de un jefe. Desgraciadamente, hay muchos motivos que abonan el cargo de que la vida escolar no está tan adaptada a las actividades crecientes del niño como a las posibilidades del pupitre en que se sienta. También hay maestros que, no satisfechos con el reposo artificial de la vida en el pupitre, tratan de prohibir todos los movimientos, hasta de la lengua. Tratan de imponer un silencio pesado y una inmovilidad estatuaría.

*
**

Algunos maestros dicen: *Debe haber orden en la escuela*. Qué idea más desquiciada y perversa del orden deberá ser la que se funda en la negación de la actividad, de la iniciativa y de todos los impulsos naturales del niño hacia una vida de acción. La disciplina escolar deberá ser la actividad ordenada del espíritu y del cuerpo, no la tranquilidad del mar muerto, de la estancación mental y corporal. El trabajo,—la acción del espíritu y del cuerpo,—es la esencia de una vida escolar en contacto con la vida real, y la dirección ordenadamente metódica del trabajo y la acción hacia fines de valor; es el espíritu de su disciplina.

*
* *

La vida escolar deberá ser, en gran parte, una vida de acción. Sin embargo, ha de tender a ser algo más que juego. Si se la deja libre, el niño busca el placer y la diversión; su juego puede educar incidentalmente y desarrollar su naturaleza física y mental. Este es el camino de la naturaleza, sin ayuda. La escuela, por otro lado, da gran importancia al desarrollo de sus fuerzas físicas y mentales; pero las deberá desarrollar de manera que no fastidien al niño. La escuela deberá, además de sacar y ejercitar su interior activo, desarrollarle hacia algo más alto, mejor, más racional y más consciente de sí.

*
* *

Dañina como es la vida sedentaria para el adulto, cuyo cuerpo está completamente formado, lo es doblemente para el niño y el joven durante el crecimiento.

El cuerpo se debilita con la vida sujeta al pupitre de las escuelas; el peligro para el espíritu es igualmente grande. Ya se ha dicho que el cuerpo es el servidor del espíritu y el espíritu puede desarrollarse solamente por el uso debido de las actividades corporales. Por el uso activo de sus sentidos, viendo y cogiendo los objetos que se mueven, tratando de obtener éste o aquel dominio sobre las cosas, y formándolas a su gusto, es como el niño desarrolla su poder mental. Conocer una cosa y saber acerca de una cosa, no es lo mismo, aunque a veces se confunda. El conocer una cosa es ser capaz de usarla.

*
* *

La vida escolar, no debe limitarse a las posibilidades del pupitre.

Casi todos los objetos tienen alguna parte o aspecto que demandan un procedimiento activo de aprendizaje. La aritmética y la geometría son esencialmente prácticas, aunque el lado práctico tiene rara vez lugar en el curso escolar.

*
* *

El estudio progresivo del campo, de sus árboles, matas y flores y de la superficie de la tierra, presenta numerosas oportunidades para el trabajo al aire libre.

*
* *

Los trabajos manuales, el dibujo y el modelado son ramas importantísimas del trabajo escolar. No solamente educan los sentidos y ejercitan los movimientos amplios y finos, sino que desarrollan un sentimiento de belleza y un conocimiento de la forma que son muy deseables.

*
* *

No hay razón, si el maestro toma un punto de vista amplio de su trabajo, si usa su ingeniosidad e iniciativa nativa y saca el mayor partido de sus oportunidades, para que la vida escolar sea sedentaria. El remedio está en que el maestro se aparte de los métodos tradicionales del pupitre y se moleste un poco en excitar y usar el amor instintivo de la acción en los niños.

*
* *

Los métodos en uso general al presente yerran en forzar al niño a usar de sus ojos demasiado frecuentemente, y, durante períodos demasiado largos, en trabajos delicados y a cortas distancias, y en forzarle a empezar estos trabajos demasiado pronto. Dos lecciones consecutivas no deberán, siempre que sea posible, aplicarse a trabajos finos de la vista, como leer, escribir, dibujar o coser.

*
* *

Cosa de que se olvidan con frecuencia los maestros en sus lecciones de escritura es la siguiente: para escribir, la altura del mueble deberá estar de manera que el brazo que escribe se pueda poner confortablemente sin que haya que levantar el hombro o inclinarse hacia adelante. Si está muy alto, la espina dorsal se doblará hacia la izquierda, y si está muy bajo, el cuerpo se inclina sobre el trabajo.

*
* *

En los niños normales, al leer, el libro deberá estar inclinado lo menos a 60 grados de la horizontal, y lo menos a 25 centímetros de los ojos.

*
* *

Al aprender a escribir y dibujar, el niño no tiene sólo que dominar los músculos que influyen directamente al hacer los palotes y las curvas, sino que también tiene que contener los impulsos motores involuntarios del resto del cuerpo. La enseñanza de una posición correcta debe empezar y proceder con la enseñanza de la escritura. Es una parte tan importante de la enseñanza de la escritura, como lo es la enseñanza del dominio del lápiz y la pluma.

*
* *

El estar de pie y los movimientos del cuerpo y de los brazos es un descanso tan grande, después de estar sentado o escribiendo, como lo es el sentarse después de haber estado mucho tiempo de pie. De aquí que es bueno, después de una lección en donde se ha estado sentado, tener unos minutos de ejercicio físico activo, y que a una lección sedentaria siga otra de naturaleza más activa.

Señor Director de EL MAESTRO:

Los anteriores párrafos que dejo anotados son tomados de la obra titulada EDUCACIÓN FÍSICA E HIGIENE, por W. P. Welpton, traducida por Ricardo Rubio. Es una obra cuya lectura sería de gran provecho a todos los maestros. De mi parte le prometo para otra ocasión el envío de otros párrafos para que, si lo tiene a bien, les haga un lugar en la revista.

Le saluda atentamente,

C. U. U.

Envío del señor Director del Departamento de Agricultura Escolar don Abelardo Quesada Ch.



Escuela RAFAEL MOYA (Heredia)
Daisy Rodríguez J. y algunas de sus
aves en uno de los patios de dicha
escuela.

Escuela RAFAEL MOYA (Heredia)
Merceditas Oller cuidando sus pollitos
en el trascorral de su hogar.



Daisy Rodríguez J., entusiasta niña del
Sexto Grado de la Escuela RAFAEL
MOYA, Heredia, premiada en concurso
por su lindo lote de aves.



Escuela de Santa Bárbara (Heredia)

Don Manuel Antonio Ramírez, Director de la Escuela de Santa Bárbara, acompañado de un grupo de niñas que afanosas atendían, con los varones, un hermoso campo de mani, el cual mereció en concurso un premio de cien colones otorgado por el Departamento de Agricultura Escolar.



Escuela RAFAEL MOYA (Heredia)

Flora Cordero, Otilia Bolaños y Nelly Bonilla,
afanosas niñas del VI Grado, en sus labores de jardinería.

Los grandes pedagogos contemporáneos

JOHN DEWEY

LA VIDA Y LA OBRA

John Dewey es, sin duda, la personalidad más representativa de la pedagogía norteamericana. Sus ideas y su actuación pedagógica no han quedado, sin embargo, encerradas en las vastas fronteras de su país, sino que han trascendido a la educación europea, en la que se percibe claramente la honda influencia que han ejercido. Muchas de las modalidades de la llamada educación nueva no son, en efecto, más que adaptaciones o modificaciones de la pedagogía deweyniana. El principio de la *escuela activa*, por ejemplo, ha de buscarse en la actuación de Dewey tanto como en la de Kerschensteiner. La concepción de la escuela como centro de vida social, como *comunidad*, en él también ha encontrado su más clara expresión. Los ensayos y experiencias de muchos pedagogos contemporáneos: Claparède (pedagogía genética), Cousinet (trabajo colectivo libre), Ferrière (escuela activa), Decroly (centros de interés), etc., han sido sensiblemente influidos por la concepción y la actuación educativas del pedagogo norteamericano. De esta suerte, no es aventurado decir que Dewey es uno de los más altos exponentes de la pedagogía contemporánea y que se le puede considerar como el progenitor de la llamada *educación nueva*.

John Dewey nació en Burlington (Estados Unidos), el 20 de Octubre de 1859. Hizo sus estudios en la Universidad de Bermond, y pocos años más tarde, después de efectuar con verdadero brillo sus estudios con el célebre psicólogo Stanley Hall, se graduó de doctor en Filosofía. Se dedicó entonces a enseñar

POR LORENZO LUZURIAGA

esta materia en la Universidad de Michigan hasta 1894, fecha en que fué llamado a la Universidad de Chicago. En 1904 se trasladó a la Columbia University de New York, donde se encuentra actualmente enseñando filosofía, excepto los domingos, en que se traslada con su mujer Alice Chipman y sus hijos a cultivar las flores y los frutos en su granja de Long Island.

Ha escrito numerosísimas obras, de entre las cuales se destacan: *La escuela y la sociedad*; una serie de tres conferencias: *Las escuelas de mañana*, escrita en colaboración con su hermana Evelin; *Teorías sobre educación*; *Psicología del pensamiento*; *Filosofía de la educación*, etc.

CONCEPTO DE LA EDUCACIÓN

En su sentido más amplio, la educación es para Dewey la suma total de procesos por medio de los cuales una sociedad o grupo social, grande o pequeño, trasmite sus poderes, capacidades e ideales adquiridos, con el fin de asegurar su propia existencia y desarrollo de un modo continuo.

El hecho de la sucesiva desaparición o muerte de los miembros adultos de una sociedad revela que la conservación de ésta depende de que sus miembros más jóvenes sean criados de suerte que puedan asumir después sus funciones y mantener sus valores. Por otra parte, está la diferencia de nivel de desarrollo entre los seres adultos y no adultos de la sociedad, diferencia que no puede ser salvada por el mero crecimiento físico, por la herencia biológica, como ocurre en los

animales inferiores, sino que ha de realizarse por medio de una trasmisión o herencia social, es decir, mediante la deliberada dirección dada a las capacidades naturales del recién nacido por las fuerzas sociales ya existentes. Estos dos hechos fundamentales,—la desaparición de los seres humanos y la diferencia de desarrollo entre los adultos y los seres más jóvenes,—demuestran la necesidad de la educación.

Ahora bien, ¿en qué consiste el proceso de la educación? Para Dewey, la educación estricta tiene dos aspectos: uno psicológico y otro social. De un lado consiste en estimular los *poderes*, las capacidades del niño, y del otro, este estímulo no puede provenir más que de la *situación social* en que se halla el niño. Así los dos aspectos se complementan, y no son más que eso, *aspectos*, visiones de un mismo proceso mirado desde dos distintos puntos de vista.

Los aspectos psicológico y social se relacionan de un modo orgánico. Para conocer lo que realmente es un poder, —dice,—se debe conocer su finalidad, el uso que se hace de él o su función, y así precisamente no podemos conocerlo sino en el caso de considerar al individuo actuando y en plenas relaciones sociales. Por otra parte, las únicas transformaciones posibles que se puedan procurar al niño en las condiciones sociales existentes, son ponerlo en plena posesión de sus poderes. Con el advenimiento de la democracia y con las condiciones industriales presentes, es imposible preparar al niño para ciertas condiciones fijadas de antemano. Prepararlo para la vida no puede significar otra cosa que proporcionarle el dominio de sí mismo, lo cual significa educarlo de manera que

pueda usar siempre plenamente sus capacidades.

CONCEPTO DE LA ESCUELA

Veamos ahora la misión que ha de desempeñar la escuela dentro de esta concepción pedagógica.

La escuela para Dewey es, ante todo, una institución social. Siendo la educación,—dice,—un proceso social, la escuela es sencillamente la forma de vida en común, en la cual se han concentrado todos los medios que pueden contribuir eficazmente a que el niño aproveche los recursos heredados de la raza y a que use sus poderes o capacidades para fines sociales. La escuela ha de representar la vida presente, que ha de ser tan real y vital para el niño como la que vive en su casa, en la calle o en el campo de juego.

La educación que da la escuela ha de producirse mediante formas de vida dignas de ser vividas por sí mismas; de otro modo es una pobre sustitución de la realidad y tiende a reducir el espíritu y a matarlo. Ahora bien, la vida actual es tan compleja que el niño no puede ponerse en contacto con ella sin experimentar confusión; de aquí que la escuela, como institución, ha de simplificar la vida social actual, la ha de reducir a una forma embrionaria. Simplificada así, la vida de la escuela ha de continuar la vida de la familia; ha de asumir y continuar las actividades con las que el niño está familiarizado en su hogar.

El trabajo de la escuela ha de realizarse en una unidad de pensamiento y de acción. El niño se sentirá estimulado y controlado en su trabajo mediante la vida de la comunidad. En las condiciones actuales, el estímulo y el control proceden del maestro en una proporción

exagerada. El papel de éste no es imponer ciertas ideas o formar ciertos hábitos en el niño, sino que ha de ser como un miembro de la comunidad para seleccionar las influencias que afectan al niño y para ayudar a éste a responder de un modo adecuado a esas influencias. La disciplina de la escuela ha de proceder de la escuela tomada en conjunto y no directamente del maestro, la misión del cual es sólo determinar cómo la disciplina de la vida puede establecerse en el niño.

Ahora bien, el medio más importante para fomentar en la escuela el espíritu de colaboración y de comunidad, es la introducción del principio de actividad, sobre todo en su forma manual. Cuando la labor de la escuela,—dice Dewey,—consiste simplemente en aprender lecciones, la asistencia mutua, en lugar de ser la forma más natural de cooperación y asociación, llega a convertirse en un esfuerzo clandestino para relevar al vecino de sus propios deberes. Cuando se trata de una labor realmente activa, todo esto cambia de un modo concluyente. La ayuda a los demás, en lugar de ser una ayuda de caridad que humilla al que la recibe, es simplemente un auxilio para despertar las energías y fomentar los impulsos del auxiliado.

CARACTERES DE LA PEDAGOGÍA DE DEWEY

La pedagogía de Dewey, según Claparède, es genética, funcional y social. Es una pedagogía *genética* porque considera la educación como un desarrollo de dentro a fuera, no como una imposición de fuera a dentro. El punto de partida de la educación,—dice Dewey—lo constituyen los poderes e instintos del niño. La educación es, por lo general, considerada como una presión ex-

terior; esta presión puede dar ciertos resultados, pero no puede llamarse educativa. Sin una visión clara de la estructura psicológica y de las actividades del individuo, el proceso educativo será guiado únicamente por la casualidad y la arbitrariedad. Si acierta a coincidir con las actividades del niño, puede llegar a obtener un resultado; de lo contrario, resultará una desintegración, una pérdida inútil por la fricción que ocasiona una detención en el desarrollo del niño.

Es una pedagogía *funcional*, porque se propone desarrollar los procesos mentales, teniendo en cuenta la significación biológica, su misión vital, su utilidad para la acción presente y futura; porque considera los procesos y las actividades psíquicas como instrumentos destinados a proveer al mantenimiento de la vida, como funciones; y sólo en la medida que estos instrumentos establecen una conformidad entre la conducta y la necesidad, es como tienen un valor para nosotros. Es inútil, pues, querer hacerlos actuar sin tener en cuenta las circunstancias externas e internas que los hacen necesarios y eficaces. Para conocer realmente lo que es un poder,—dice,—debemos conocer su finalidad, el uso que se hace de él o su función.

Finalmente, es una pedagogía *social*, porque siendo por una parte el individuo miembro de la sociedad, conviene prepararlo para ser una función útil del organismo a que pertenece. Y para ello, el mejor medio es colocarlo en condiciones de ambiente que apelen a sus instintos sociales. Pero, por otra parte, si se quiere educar al niño en sus condiciones naturales de vida, la primera cosa que debe hacerse es colocarlo en condiciones de vida social.

Otra de las características de la pedagogía deweyniana es su tendencia a

vitalizar la educación, a afiliar la escuela a la vida, como ya hemos dicho al principio y puede confirmarse con este pasaje suyo: «La gran cosa a conservar en la mente, respecto a la introducción en la escuela de las diferentes formas de ocupación activa, es que mediante ellas se renueva todo el espíritu de la escuela. Tiene ésta una oportunidad para afiliarse

a la vida, para llegar a ser el domicilio natural del niño donde aprende a vivir directamente, en vez de ser un lugar para aprender lecciones que tengan una abstracta y remota referencia a alguna vida posible que haya de vivirse en el porvenir. Tiene la escuela así una oportunidad de ser una *miniature community*, una *embryonic society*».

Conocimientos y personalidad

El niño es el punto de partida, el centro, el fin. Su desarrollo, su crecimiento, es el ideal. Sólo esto provee el patrón, el modelo, (*standard*). Todas las materias de estudio han de estar al servicio del desarrollo del niño; son instrumentos que valen en lo que sirven a las necesidades del crecimiento. La personalidad, el carácter, son superiores a las materias de estudio. La finalidad no es el conocimiento, la información, sino la autorrealización. Poseer todo el mundo de conocimientos y perder su propio yo es un destino tan horrible en educación como en religión. Por otra parte, nunca puede ser dominada la materia de estudio por el niño sin su participación. El aprender es activo. Supone una actuación del espíritu. Supone una asimilación orgánica de origen interno. Literalmente, debemos adoptar nuestra posición por el

niño y partir de él. Es él, y no la materia de estudio, el que determina la cantidad y la calidad de la instrucción. El único método importante es el método del espíritu que actúa y asimila. La materia de estudio no es más que alimento espiritual, posible material nutritivo. No puede digerirse a sí mismo; no puede transformarse por su propia cuenta en huesos, músculos y sangre. La fuente de todo lo que es muerto, mecánico y formal en las escuelas, se halla precisamente en la subordinación de la vida y experiencia del niño al programa. Por esta causa, el estudio ha llegado a ser sinónimo de lo fastidioso, y la lección idéntica a una tarea.

JOHN DEWEY

(De *El Niño y el Programa Escolar*)

Recitaciones para memorizar en IV y V Grados

LA FLAUTA

Esta caña
que he encontrado en el campo
me la llevo a mi casa,
ha de servir para algo.
En los tiempos heroicos
de mis antepasados,
una caña como ésta
solamente servía para hacer una lanza.
Pero yo ¿para qué quiero lanzas
no siendo hombre de guerra?
Yo con ella me voy a hacer una picana,
y si sobra un pedazo...
y si sobra un pedazo he de hacerme una
[flauta.

FERNÁN SILVA VALDÉS

EL SAUCE Y EL ARROYO

Tan dulce cantaba el sauce
que, oyendo la melodía,
el arroyo se dormía
serenamente en su cauce;
y así en las noches más bellas
aquel diáfano arroyuelo
copiaba tan bien el cielo
que el sauce pescaba estrellas.

LUIS BARRARO

SOLDADO

¡Soldado!
Tu sable y tu escopeta;
tu ros y tu caballo.
¡Soldado!
Huestes imaginarias
siguen tu voz de mando

¡Soldado!
Frunces el ceño y huyen
dispersos los contrarios.
¡Soldado!
Toda la casa llena
de estrépito tu paso.
Bien lo adivinas, hijo;
¿quién te hizo adivinarlo?
Si eres como yo quiero
tendrás que ser soldado.
Soldado aunque no quieras
pero soldado raso,
sin galones ni estrellas,
en combate diario.
Soldado aunque no quieras,
sólo con que hable alto
tu corazón y escuche
lo que hablan tus hermanos.
¡Soldado!
Firme sin juramentos
y sin hazañas bravo.
¡Soldado!
Soldado a todas horas,
alerta y arma al brazo.
¡Soldado!
Contra el odio y la guerra,
contra todo lo falso,
contra todo lo impuro...
¡Soldado!

ENRIQUE DIEZ CANEDO

LA HORMIGA

Ahorcariado en un tallo seco,
un gnomo anciano está desnudo.
La ropa la guardó en el hueco
de su bonete puntiagudo,
Sin temor de ser aplastada,
con insolente desparpajo,

va una hormiguita colorada
sobre su piel de renacuajo.
Camina por la espalda, deja
la nuca, que es un mal sendero,
y entra, pasando por la oreja,
en sus patillas de banquero.
Sin cosquilleos temerarios,
sobre las hebras se desliza,
porque los gnomos centenarios
suelen usar barba postiza.
Sale, al fin muy oronda, como
de su hormiguero, de la barba,

y trepa a la nariz que el gnomo
con el meñique se la escarba.
El viejo gnomo incomodado,
la frunce a tiempo que ella fuga,
pero una pata se ha quedado,
aprisionada en una arruga.
Resígnate, buena hormiguita:
te va a comer, está segura;
para tí no se necesita
tener buena dentadura.

HORACIO REGA MANLIO

EL PLACER DE SERVIR

Toda la Naturaleza es un anhelo de servicio. Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco. Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú; donde haya un error que todos esquivan, acéptalo tú.

Sé el que aparta la piedra del camino, el odio entre los corazones y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser sano y la alegría de ser justo, pero hay sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir. Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender!

Que no te llamen solamente los trabajos fáciles.

Es tan bello hacer lo que otros esquivan!
Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña.

Aquél es el que critica, éste es el que destruye; sé tú el que sirve.

El servir no es sólo faena de seres inferiores.

Dios, que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamársele así: El que sirve.

Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día:

¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

GABRIELA MISTRAL

Importante proyecto del Diputado Villafranca

El Congreso, etc.

DECRETA:

Artículo 1.º—Adiciónase la ley No. 18 de 27 de noviembre de 1906 con el artículo siguiente:

Artículo 15.—Próhibese el uso de la Bandera Nacional y de la combinación de sus colores en adorno de edificios particulares, tablados, chinamos y espectáculos públicos de cualquier naturaleza, y en general con cualquier fin que no sean los permitidos por esta ley.

La contravención de este artículo será castigada con multa de ₡ 50.00 a ₡ 100.00, o arresto de 8 a 30 días.

San José, julio 16 de 1928.

R. VILAFRANCA

Problemas del Magisterio

Tomamos del *Boletín de la I. M. A.* este trabajo, que se acomoda en un todo a nuestro ambiente. Mediten en él los maestros de Costa Rica.

El nuevo presidente del Consejo de Educación ha manifestado públicamente que se propone elevar el nivel del magisterio, económica y moralmente.

Conviene destacar el hecho de que las altas autoridades de la educación pública reconocen la ingrata situación económica y moral del Magisterio. Cosa que los maestros tampoco desmienten. Y como el nuevo presidente se refiere a un probable aumento de sueldo, conviene decir que, si la situación económica del magisterio es ingrata, su situación moral es mucho peor.

En estos momentos lo que menos podría necesitar el magisterio es un aumento de sueldo. Al magisterio le hace mucha falta un aumento de su capacidad espiritual, un aumento de personería individual y colectiva, un ensanchamiento de su visión pedagógica. Al magisterio le hace falta todo esto; cosas que no se las podría dar nadie. Al magisterio le hace falta rehacerse.

La actitud mesiánica de un gremio que lo espera todo de arriba, es siempre una actitud mísera. Toda conquista implica una lucha. Administrativamente el Estado puede ofrecer mejoras, él está en sus funciones. ¿Pero qué poder puede otorgarle autoridad, jerarquía social a quien no la tiene?

Si el magisterio de todo el país fuese capaz de reconocer que la causa de su situación deplorable está determinada por su incapacidad colectiva para regirse, habría empezado desde ese momento a elevarse.

¿Qué pueden hacer las autoridades educacionales para favorecer o impulsar el desarrollo del espíritu social del magisterio? Darle libertad para que se organice, para que luche, para que actúe, para que se eduque. Para que haga su personería, para que desarrolle su aptitud creadora, si es que la tiene, y pueda convertirse así en un eficaz colaborador de las autoridades directivas.

La gran masa del magisterio es inexpresiva, uno no sabe lo que piensa, y existen sospechas de que no piensa nada. Pero dentro de esa masa existe un núcleo animador, existe una minoría culta y caracterizada, sobre la cual la didáctica normalista no ha hecho mucha mella. El poder público debe acompañar con simpatía a este núcleo animador. Todo lo que signifique despertar la vitalidad nacional debe considerarse obra patriótica, tarea de alta política positiva.

Si el magisterio quiere verse en un más alto nivel moral, debe demostrar prácticamente que se merece el ascenso conquistándose. Pero también necesita, para poder marchar, que se le deje en libertad, sin coaccionarlo.

La función de autoridad puede concederse, pero la autoridad misma no, ésta se tiene. Si el magisterio quiere que se le reconozca colectivamente, como gremio, autoridad, debe demostrar que la tiene. Y al Estado debe interesarle permitir que lo demuestre.

LUIS DI FILIPPO

Santa Fe, Rep. Argentina, abril de 1929.

CONCURSO MANUEL MARIA GUTIERREZ

ESCUELA NORMAL DE COSTA RICA

SECRETARIA

Heredia, 13 de junio de 1929.

Señor Director de EL MAESTRO

San José.

Muy estimado señor Director.

Mucho le estimaríamos publicar en su revista lo siguiente:

La Comisión de festejos para celebrar el Centenario de don Manuel María Gutiérrez invita a los maestros del país, y a los que sientan devoción por el magisterio, a tomar parte en un concurso para el mejor plan de lección sobre el autor de nuestro Himno, con las bases siguientes:

- 1.º Reseña biográfica de don Manuel María Gutiérrez. Su obra musical. Historia del Himno Nacional. Consideraciones de carácter patriótico y cívico en relación con la vida de don Manuel María y de nuestro Himno.
- 2.º La forma de la lección, y el grado en que se daría, quedan a elección del concursante.
- 3.º Se recibirán los trabajos en la Secretaría de la Escuela Normal de Costa Rica, hasta el 15 de agosto inclusive.
- 4.º Los trabajos habrán de llegar con seudónimo, y en tarjeta cerrada, incluida, la identificación del autor.
- 5.º El tribunal que juzgará los trabajos presentados lo integrarán los Profesores don Tobías Retana, don Carlos Luis Sáenz y don Samuel Arguedas.
- 6.º Al autor del mejor trabajo se otorgará un premio de cincuenta colones.

LA COMISION

LA MUSICA

Sn influencia moral en la sociedad

Conferencia leída por su autor don Julio Fonseca, profesor de música de los años superiores del Colegio de Señoritas y Director de la Escuela de Música de Santa Cecilia, en una asamblea efectuada en este último centro.

Muchos, y entre ellos algunos que se reputan como aficionados, no ven en la música más que una simple diversión, un solazamiento agradable, una recreación del espíritu después de las faenas diarias, y algunos, desgraciadamente, han llegado a tomarla como sinónimo de parranda.

Error lamentable que sólo se explica por la ignorancia o el espíritu exclusivo de molicie que nos es genial, puesto que así considerada no se le atribuye el interés que debiera, ni se le concede más que un puesto secundario en la educación, cultura y progreso moral de los pueblos.

Pero además de aquel fin, bueno de suyo, otro más elevado y que constituye el verdadero valor de la música, es el que se propuso sin duda el Divino Artista, Creador de todo orden y armonía, al dejarnos en este suelo un arte, que por su carácter esencialmente espiritual, por la acción directa que imprime en el sistema nervioso, y por venir íntimamente unido a nuestra naturaleza desde la cuna, esta llamado a influir mucho en la dirección de los sentimientos humanos.

Ya en los animales irracionales es bastante el poder que ejerce la música sobre su sistema nervioso. Además de los pajarillos, que son todos sensibles a ella, por cuanto son músicos exquisitos ellos mismos; de las aves, que parecen los animales mejor dispuestas para su influencia, especialmente el papagayo, que no sólo se complace en oirla sino

que tiene la percepción melódica hasta retener y repetir un aire que se toca a menudo delante de él; tenemos entre las grandes fieras, al león, que según las recientes experiencias de un investigador inglés, M. Bolton, es evidentemente melómano, la música le encanta; el lobo, del cual se refiere que algunos viajeros se han librado de sus garras, extasiándolo con ejecutarle en su flautín un trozo delicado. De los domadores de ofidios se sabe que recurren a la música, especialmente a la aguda, para atraer las serpientes y domesticarlas. Un perro que aulla al escuchar el sonido de una corneta es caso bastante común y advertido; y así como éstos, hay innumerables hechos que se suceden inadvertidamente en la intimidad de los hogares, en el silencio de los bosques o en el movimiento continuo de la vida. Aunque para algunos de dichos animales, la música parezca constituir un sufrimiento que los lleva hasta la crisis nerviosa, hasta los aullidos como sucede con la mayor parte de los caninos, también es cierto, como hemos visto en los casos del lobo y de las serpientes, que en otros llega hasta dominar sus instintos más fieros.

Pero nos hemos extendido demasiado en lo anterior, no siendo otro nuestro objeto, al relatarlo, sino sacar la consecuencia de que si en los animales irracionales interviene tanto la música en el dominio de sus instintos, mayor y mejor será, y es en efecto, su influencia



sobre los sentimientos de los seres racionales, y por ende sobre el conjunto humano que se denomina sociedad.

En efecto, la música,—como dice una noble escritora española,— «cultiva el sentimiento, depura las pasiones, convirtiendo las bajas y ruines en nobles y elevadas, suaviza la irritabilidad de carácter y mitiga los dolores del alma...»

Impresionado hondamente el sistema nervioso, despierta y aviva las fuerzas físicas e intelectuales del hombre, y lo instiga al trabajo dándole energía para llevar a cabo grandes planes concebidos; proporcionando un goce puramente espiritual, satisface de una manera dulce y agradable la necesidad que experi-

menta el hombre de recibir fuertes emociones, sustituyendo las bajas y brutales por dignas y racionales. Lo aparta así de la materia y lo predispone sucesivamente al amor de lo bello, de lo ideal y de la sacramental. Por supuesto que no me refiero aquí a la música callejera y dulzona, ni a esa otra de zarzueluchas, producida por compositores faltos de genio y capacidad, porque esa resbala sobre el alma sin dejar ninguna huella, como no sean peligrosos recuerdos y fatales excitaciones. Nó, hablo de la verdadera música, de la clásica, de la que arrebató el espíritu y llega al alma dejando en ella honda impresión, tal como la han concebido los Príncipes del Arte

y la han sentido los grandes artistas. Los que se dedican al estudio de tal música, para comprenderla y profundizarla, para ampliar su cultura, para ilustrar su educación artística, para afinar su gusto, no podrán negar que hallan en ella no sólo el goce más puro, sólido y elevado sino también un medio más o menos poderoso para refrenar sus pasiones, para dulcificar su carácter y consolar sus penas.

En ningún arte,—dice Félix Clement— es más grande la influencia de los sentimientos íntimos sobre las obras de la imaginación. Es muy raro que se advierta entre los grandes compositores el disentimiento que harto frecuentemente se nota entre las obras de los otros artistas y su propio carácter íntimo. ¿Por qué? Porque la música no es un arte de imitación. Ella procede de la impresión, de la improvisación y de la suavidad; es una emanación más directa del alma humana. No se podría concebir un Mozart frío, seco, egoísta, ni tampoco un Haydn atribiliario ni desnudo de benevolencia. Schubert y Sebastián Bach eran los mejores de los hombres; Palestrina, Allegri, Marcello, Lalande, Cimarosa, Zingarelli, Méhul, Spontini, poseían sentimientos elevados y religiosos. Piccini, Monsigni, Greta, Dolayrac, Boieldieu eran dulces, compasivos y serviciales. Tenemos además el reciente ejemplo de magnanimidad y desprendimiento del gran Verdi, dejando parte de sus bienes a los músicos pobres de su patria. La alianza de estas cualidades con el genio y el talento superior es de una buena enseñanza y realza a la humanidad y al arte de que hablamos.

Pero no se crea por eso que es privilegio exclusivo de los grandes artistas, de aquellos que sienten íntimamente el arte y lo comprenden, el encontrar en él un medio fácil de perfección moral. Claro es que entre mejor se comprende

la música, entre más honda impresión produzca en el ánimo, y entre más sensible sea el sistema nervioso del que la escuche, mejor y más poderosa será la influencia que ella ejerza en su carácter, sentimientos o costumbres, y que ésta no es prerrogativa sino de aquellos que Dios ha querido colocar en el firmamento del arte para que brillen con su genio; pero también es cierto que el pueblo, si quiere, puede comprenderla, si no en un grado tan superior como aquéllos, relativamente bastante alto para sentirla y sacar de ella un provecho edificante. ¿Y cómo? Esforzándose en escuchar con atención una, dos, tres o más veces aquella música que los inteligentes proclaman como buena aunque a él le parezca fastidiosa e importuna. No es de otro modo como los pueblos europeos han logrado llegar en el presente a un grado tan elevado de educación artística que en algunas partes se ha encontrado individuos de las más inferiores líneas sociales, no sólo saborear como el mejor artista una obra, sino, aún, juzgarla.

Desgraciadamente entre nosotros no sucede lo mismo; no deponemos nuestra sensualidad al menor esfuerzo saludable, rechazamos inmediatamente lo que no halaga desde luego nuestro oído, sin tratar ni siquiera de entenderlo, mucho menos de profundizarlo, y hasta soltamos nuestra lengua para caer en lo ridículo, reputando como lata lo que es quizá una verdadera obra maestra. En fin, que no buscamos en las cosas más que la parte sensible y no lo útil, o como decía no sé cuál escritor, preferimos lo grotesco a lo bello, lo desmesurado a lo exquisito, una zarzueluca de Valverde a una sinfonía de Beethoven. Verdad es que no sólo con los esfuerzos del pueblo se puede adquirir gusto por la buena música sino que es necesario además la cooperación y dirección de los inteligentes que han logrado ya afinárselo, y que en-

tre nosotros nadie se ha tomado un interés positivo y constante —ni el Gobierno ni los artistas— para educar el gusto popular; pero no tratando ahora de inculpar a nadie, lo cierto es que ese gusto se puede adquirir y que la música puede ser comprendida y sentida aún por los profanos.

Y una vez que así fuera, ¿por qué no habría de ejercer la misma influencia en el carácter y costumbres del pueblo y en la moralización de la sociedad en general? Si en nuestro país logra inculcarse el gusto elevado y sentimiento verdadero por la música, por lo menos en aquellos que tienen natural afición por ella, quizá podrían depurarse muchas innobles pasiones o disminuirse muchos vicios o suprimirse tanta vagancia! Sin querer decir tampoco que todo el mundo va a ser modelo de probidad y de virtud, nos atrevemos a afirmar que el día que así sucediera, no se leerían al menos tantos escándalos como se leen a diario en los periódicos, ni habría tanto apasionado por el inmoral juego de gallos, ni se vería tanta laxitud y superficialidad en nuestra juventud; y si no, veamos lo que nos muestra la experiencia con respecto a las naciones viejas, a las naciones modelo, a las naciones europeas; convirtamos a ellas los ojos y fijémonos como las más morales en sus costumbres, más cultas en sus espectáculos, más afables en su trato y más sensatas y económicas, son aquellas donde se les rinde verdadero culto a las artes, y de preferencia a la música, tanto de parte del gobierno como del pueblo, v. gr. Alemania, Inglaterra.

Por eso es que la conducta indiferente

y casi despreciativa que hasta aquí han observado la mayor parte de nuestros gobiernos para con la música no se explica, si se atiende el fin altamente moralizador de ésta, como lo hemos venido considerando y en lo que han estimado la mayoría de los gobiernos europeos; no se puede suponer ni un instante que sea falta de patriotismo o de preocupación por moralizar al pueblo, porque aunque algunos de nuestros gobernantes hayan sido poco escrupulosos en su acatamiento al derecho, si han sido todos hombres de notable moralidad y sano criterio; ni se puede creer que habiendo aspirado, como es deber de todo buen gobernante, por el progreso más que material, moral de los pueblos, no se hayan fijado en un arte que les proporciona un auxilio poderosísimo en su noble y espinosa tarea de encaminar a aquellos por los rectos senderos de la moral.

Acostumbrémonos, pues, todos a formarnos un criterio más elevado de este divino arte; esfuércese el gobierno en abrir horizontes más amplios a los que a él se dediquen; no escatimen los padres de familia ningún esfuerzo por cultivar los dotes musicales de sus hijos, pues aunque no les diera un resultado positivo, aún cuando la música no viniera a constituir más tarde la profesión de ellos, siempre cumplirán su deber de inculcar en el corazón del joven el amor y el sentimiento de lo bello y de lo divino; y así contribuiremos todos a evitar el desastre final de relajamiento y de decadencia moral a que nos conducen sin sentirlo nuestro positivismo y nuestra irreflexión.

JULIO FONSECA

Una biografía de don Juan Rafael Mora

Editado en la Imprenta San José, ha aparecido un folleto que contiene la *Biografía del Expresidente de la República, General y Benemérito de la Patria, don Juan Rafael Mora*, con todo amor escrita por el Lic. don Lucas Raúl Chacón. Es éste uno de los dos estudios premiados en el concurso abierto por la Secretaría de Educación Pública, el 7 de marzo, con el fin de obtener una biografía del Benemérito don Juan Rafael Mora, «escrita especialmente para uso de las escuelas primarias», según reza el acuerdo respectivo. El tribunal dictaminador estaba formado por el Profesor don Justo A. Facio, Director de EL MAESTRO, por el Lic. don Alejandro Alvarado Quirós y por el historiador nacional don Ricardo Fernández Guardia; dicho tribunal consideró que debía distribuirse el premio entre el trabajo de don Carlos Jinesta y éste del Lic. don

Lucas Raúl Chacón, y así consta en acta que registra *La Gaceta* y que fué aprobada por la Secretaría de Educación en acuerdo número 89 del 20 de abril, suscrita por el señor Presidente de la República. El estudio del joven intelectual señor Jinesta había sido publicado ya; ahora aparece el del señor Lic Chacón, que EL MAESTRO se complace en recomendar a preceptores y alumnos, pues, según declaró el tribunal, estos dos trabajos se completan el uno al otro, y por entre los dos surge, clara y majestuosa, la figura del gran prócer costarricense, cuya historia debe ser cariñosamente enseñada en todas las escuelas y en todos los colegios del país. Conviene decir que el Lic. Chacón es un antiguo y bien preparado maestro, y tanto esto como su extensa cultura garantizan ampliamente el mérito del estudio premiado por él escrito.

La máquina de coser

AMPLEPUIS, Francia (AP).— Esta pequeña población de Francia se prepara a celebrar, próximamente, el primer centenario de la máquina de coser.

Se atribuye la gloria del invento, en razón de que uno de sus hijos, Barthélemy Thimonnier, obrero en las fábricas de hilados y tejidos de Amplepuis, fué quien primeramente concibió la idea de incorporar en una máquina la aguja y el hilo.

Amplepuis, sin embargo, debe compartir su gloria con la ciudad de Boston, donde Elias Howe, norteamericano, tuvo la misma idea que Thimonnier, en el mismo año, 1830. Ambos hombres eran pobres; Howe más pobre todavía que Thimonnier. Este logró construir, demostrar y patentar su máquina en 1830, en tanto que Howe no pudo ofrecer una demostración de la suya sino hasta el año de 1845, en Boston.

El éxito de Thimonnier fué lento. Transcurrieron veinte años antes de que su invento principiara a dejarle dinero. Las mejoras hechas en la máquina de coser, empero, no tardaron mucho en

dejar su modelo a la zaga, y hoy en día el nombre de Thimonnier está casi olvidado, siendo pocos, comparativamente, quienes lo ligan con la máquina de coser.

El triunfo de Howe no fué tampoco fácil. Su máquina fué patentada en 1846, pero no le produjo beneficios financieros a causa de la oposición de los artesanos.

Fué a Inglaterra en 1847, con la esperanza de tener allí mejor suerte. Allí, según él, varios «vivos» lo despojaron de sus derechos, y por algún tiempo, en compañía de su esposa e hijos, sufrió duras privaciones. Retornó a su patria trabajando en un barco, y su cara mitad murió durante el viaje.

De regreso a los Estados Unidos se encontró con que, a pesar de estar patentado su invento, habían surgido numerosas imitaciones.

Después de litigios prolongados logró establecer sus derechos, en 1854, reconquistó las patentes que había vendido en sus días de adversidad e hizo fortuna, a la postre.

HAZEL REAVIS

DEPARTAMENTO ESCOLAR DE AGRICULTURA

**HORAS DE CONSULTA
EN EL PALACIO NACIONAL**

Lunes	de 3 a 5 p. m.
Martes	de 9 a 11 a. m.
Miércoles	} de 3 a 5 p. m.
Jueves	
Viernes.....	
Sábado.....	de 7.30 a 10.30 a. m.

EL SECRETARIO,

MOISES VINCENZI